

Cartagena 15 de febrero 1909

DIRECTOR
Antonio Puig CampilloRedacción y Administración
SAN VICENTE, 12, 2.

SUMARIO

Advertencia.
Nuestros propósitos. La Redacción.
Por las escuelas del campo. Idefonso de Santa Clara.
Misión social de la escuela. Leopoldo Patacios.
Misión política de la escuela. Félix Martí Alpera.
Enseñanza Naval Elemental.
Neurología.
Portas cartagenas. J. Martínez Monroy.
Sección de noticias.
Sección oficial.

Advertencia

Consideramos que aceptan la suscripción, los señores a quienes sin previo aviso de su parte remitimos el presente número, desde el momento en que no hagan su devolución antes de la presentación del segundo.

Nuestros propósitos

Aunque enemigos de casi todo lo tradicional, no romperemos con inmemorial costumbre; y en este lugar, punto de partida de la difícil misión que nos hemos impuesto, diremos en pocas palabras cuáles son nuestros propósitos.

Venimos de paz a sumar nuestro esfuerzo con el de la mala y buena prensa local y de la profesional en general, para laborar con ellas en pro de la cultura.

Nuestro principal objeto es la escuela primaria y a ella lo sacrificaremos todo. No arrastraremos por el suelo el nombre de nadie, pero en manera alguna apareceremos encubridores de cuanto perjudicar pueda los intereses sagrados de la escuela. Pregonaremos como cumplen su deber los educadores de los hombres de mañana, y cual sea el estado moral y material en que hallemos los establecimientos de enseñanza. Imponemos el Código a los padres el deber de educar a sus hijos, y es necesario que la ley se cumpla: en Cartagena pudiera cumplirse.

De buena voluntad ayudaremos, conforme a nuestras fuerzas, a cuantos tiendan a combatir el mayor de los peligros, la ignorancia. Estos son nuestros propósitos. Cuente la citada prensa, a quien saludamos, con nuestro modesto, pero leal concurso.

LA REDACCIÓN

DE INTERES LOCAL

Por las escuelas del campo

Una escuela es un ser que vive, que piensa, que ama, que crea. Tiene su alma, y tiene también su cuerpo dotado de órganos, de elementos materiales para que puedan realizar funciones pedagógicas.

Si entre el espíritu de una escuela y sus medios materiales no existe ar-

monía, no podrá realizarse en ella obra educadora provechosa. Por esto el edificio escolar tiene tan enorme importancia en pedagogía práctica.

Si este es bueno, si proporciona medios para que pueda desarrollarse una enseñanza integral, él creará el medio donde se desenvolverá un amplio espíritu educador. Si es malo, el más grande espíritu científico irá perdiendo energías hasta agotar sus poderes y sus virtualidades en una labor infecunda.

Aspirar a una enseñanza pública moderna, sin desarrollar antes un plan completo de edificación escolar, será empeño inútil. Si España no tiene escuelas que merezcan este nombre, es porque el Estado no se ha preocupado seriamente de edificación escolar. En cuerpos raquíticos, pobres, miserables, no podrá encarnar el alma de la pedagogía con sus ideales de cultura integral.

Así ha entendido esta importante cuestión el actual alcalde de Cartagena, y con firme resolución puso su voluntad primero en un nuevo proyecto de escuelas graduadas, que está en estos momentos sometido a la aprobación del Gobierno; ahora está estudiando la Junta local de enseñanza otros proyectos importantísimos para dotar a las diputaciones de todo el término municipal de hermosos edificios, para que también en los distritos rurales puedan disponer las escuelas de medios educativos.

En estos proyectos ha puesto el Sr. Rico grandísima atención para que no falten en los edificios aquellos elementos necesarios para plantear una enseñanza completa, en relación con las poblaciones escolares y con la organización que permiten estas escuelas. Estos edificios constarán de amplias e higiénicas salas para las clases generales, de guardarrapas, de lavabos, de pieza para trabajos manuales, de extensos patios para juegos y de habitaciones para los maestros.

En presencia de los planos, y después de leer la memoria técnica que a ellos acompaña, hemos podido convencernos de la importancia de este proyecto, que mejoraría notablemente la enseñanza de nuestras escuelas del campo, instaladas hoy, casi en su totalidad, en locales detestables, en los cuales ni queda respetada la Higiene ni la Pedagogía.

Estos proyectos, en los cuales ha puesto el Sr. Sánchez Arias toda su voluntad y su grandísimo amor a la cultura pública, significan una noble aspiración, que se extiende en el porvenir para honra y provecho de Cartagena. Si llegan a realidad será labor sobrada para hacer inolvidable el nombre de un alcalde que supo preocuparse de grandes y elevados intereses colectivos.

Idefonso de Santa Clara

EVOLUCION

La misión social de la Escuela

Cuando nuestros maestros, los que desbravan chicos en campos y en ciudades, ven desde sus ventanas las procesiones de hambrientos en Andalucía; las ásperas, tristes y sangrientas huelgas en Asturias, en Vizcaya, en Cataluña, en Levante; cuando ven despoblarse hasta pueblos enteros en Castilla y Galicia, por falta de pan y de ambiente del espíritu, quizá piensen que nuestros días son amargos, de calamidad y lucha. Una profunda cuestión social, en efecto, los penetra y agita. Lo que ya no parece que piensen, lo que tampoco piensan, por desgracia, la sociedad y el Estado alrededor suyo, es que ellos, los maestros, son los órganos más adecuados para el remedio, la verdadera fuerza viva de una sólida pacificación social.

Y, no obstante, hay todo un movimiento de instituciones prácticas que así lo pregona, en países más dichosos, y hasta empieza a tomar carne y espíritu una ciencia, la pedagogía social, para depurar en principio, ideales estos nuevos derroteros.

Todavía no están bien establecidos sus problemas, sus soluciones, sus designios. Mas quizá pueda decirse, por de pronto, que es una reacción contra la corriente individualista, que el cristianismo, pero muy especialmente los hugonotes y la Revolución, condujeron hasta culminar en el siglo XVIII.

La nueva pedagogía no enseña a contemplar; enseña a hacer. La educación, a sus ojos es una función social, fase de un proceso de asimilación, en virtud del cual la sociedad se adapta nuevos miembros. Por eso la escuela es el gran hogar donde han de quemarse todas las aristas, las agudezas de los más grandes antagonismos sociales. Por eso ha de ser gratuita y abierta a todos, y no en favor de los individuos, sino para satisfacer el instinto de conservación de la sociedad, la cual no gana en intensidad y crecimiento hasta que se asimila espiritualmente a aquellos y en la medida que se incorpora los mejores. En la perennidad del organismo social, las generaciones pasadas trabajan al lado de las presentes, abren caminos de luz a las venideras. La escuela ha de hacer comulgar con estos frutos comunes de la cultura, mostrando la unidad de su producción; ha de enseñar la solidaridad con el pueblo, con la raza, con la vida nacional, cuyo espíritu se estima hoy fundamento de la lengua, del arte, de la religión, de la educación, del derecho. Ha de enseñar la solidaridad con la Naturaleza y la Humanidad enteras.

Y ha de hacerlo penetrando omnilateralmente hasta las raíces más profundas del ser; no bastan los dictados intelectualistas que hinchan nuestra ciencia, quizá ya desde Sócrates. No enseña el catecismo a ser religioso, y menos a ser bueno. Será menester

Año primero—Número primero

SUSCRIPCIÓN

Cartagena, un mes. 0'25 pias.
Provincias, trimestre. 1'00

No serán devueltos los originales.
Se publica los días 15 y 30 de cada mes.

una llama viva, de amor al bien, que, penetrando todo el ser, inflamándolo, le mueva a realizarlo. Y esta obra social no puede hacerse más que con métodos sociales. No basta la instrucción, ni siquiera basta la escuela. Se necesita, además, la casa, el campo, el taller, la sociedad, todos cuantos influjos puedan aproximar, quizá, a lo que ya quería Fichte, el maestro: «a aniquilar por completo la libertad de la voluntad, para sustituirla por la necesidad de las determinaciones y la imposibilidad de escoger la determinación contraria».

De ahí, que siendo lo culminante de nuestro tiempo la cuestión social, y ventilándose principalmente sobre una base económica, espiritualizada en realidad por la nueva ciencia, esto es, penetrado por la religión, el derecho, la educación, el arte, haya de tener la pedagogía social una base de economía social, según quiere en Alemania Büchner.

¡Dígame ahora si hay idea en nuestra educación nacional de estos procesos y de las instituciones que de tales corrientes brotan ya en todas partes!

¿Dónde está nuestra escuela rompiendo formulismos, buscando al niño en el instituto de maternidad, siguiéndole en la casa cuna y después a través de la vida entera; generalizando pan, la cantina, la ración complementaria, el vestido y el baño; instituyendo aprendizajes; educando para la solidaridad económica con mutualidades y cooperativas escolares; propagando los campamentos de rusticación y las colonias de vacaciones y protegiendo después a los colonos; persiguiendo a los adultos en el taller, en los campos, en el ejército, para que vengán a incorporarse a la obra social de su tiempo; arrastrando para ella, en asociaciones múltiples, a todas las fuerzas vivas en una luminosa orgía de paz, de alegría, de progreso, de humanidad?

¿Para qué recordar lo que hacen otros países, lo que hacen los escandinavos, lo que hacen Bélgica, Alemania, Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, ni los esfuerzos por seguirlos de pequeñas naciones, como Rumanía y Finlandia? Tan poco es lo que tenemos, que no sé si puede decirse que hay sembrado algún que otro pequeño germen. ¡Y en qué medio más duro y pedregoso!

Yo mismo, este año, en una de esas conferencias pedagógicas que suelen organizar nuestras capitales con motivo de sus ferias he oído a un maestro—que no sabía ni amaba, pero que no quería saber ni amar tampoco—condenar muy serio eso... de las colonias escolares de vacaciones.

Y me pasaban mil y mil ejemplos por las mientes; evocaba las visiones de fe y de entusiasmo, de ruda labor de los maestros franceses, todavía mal retribuidos, consagrados, sin embargo, a la cultura popular hasta en los sitios más inaccesibles, en los pueblos re-